

**Romanos 9:9-33**  
**Por Chuck Smith**

*Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. (Romanos 9.9-13)*

Inmediatamente nosotros podríamos decir, “Eso no es justo”. Y Pablo se anticipa a esa reacción. En el versículo 14,

*¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. (Romanos 9.14)*

¿Cómo puede Dios hacer esa declaración de niños que aún no han nacido? Declarando que ama a uno y aborreció al otro, y que a uno escogió sobre el otro. Esto parece injusto, ¿verdad? Sin embargo, lo que nosotros debemos tomar en consideración en estas cosas, es que Dios conoce todas las cosas desde el comienzo. Y Dios conoce la historia de vida completa de Jacob y Esaú antes de que ellos siquiera hayan nacido. Y como él sabía que Esaú sería un hombre de la carne, y Jacob sería más un hombre del Espíritu, a pesar de que era un engañador, Dios sabiendo eso, y es a través de ese conocimiento previo que Dios tomó esa decisión y esa elección, El mayor servirá al menor. Así que nosotros realmente no podemos culpar a Dios y decir, “Bueno, ellos no hicieron nada, Dios tomó la decisión”. No, Dios ya sabía lo que ellos iban a hacer, así como Dios ya sabe lo que usted va a hacer. Y es por eso que se nos dice en Efesios que una de las bendiciones que tenemos es que fuimos escogidos en Él antes de la fundación del mundo. ¿Cómo es que Dios pudo elegirme antes de que Él siquiera creara al mundo? Porque Él ya me conocía. Él sabía todo acerca de mí, porque Dios es omnisciente. Él sabe todas las cosas, y todas las cosas son conocidas por Él desde el comienzo. Así que en la base de pre conocimiento, Dios hizo su elección. De esa manera, nosotros estamos de pie no por nuestras obras, sino por el hecho de que Dios nos ha escogido, así como

Jesús le dijo a los discípulos, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15.16).

Así que el Señor puede decirle a cada uno de nosotros que estamos en Cristo, “Tú no me escogiste a Mí, sino que Yo te escogí a ti”.

Así que ¿hay injusticia con Dios? No, en ninguna manera. Ni pensarlo. Porque Dios le dijo a Moisés, “...tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.” (Éxodo 33.19). Y recuerde, Dios dijo esto cuando en justicia Él podría haber eliminado a todos ellos. Ellos se rebelaron contra Dios y la autoridad de Dios, y Dios debió en ese momento eliminarlos a todos y aún así le estaba diciendo a Moisés, “Hazte a un lado así Yo puedo”. Y Dios estaba buscando la excusa para mostrar misericordia, así que Él colocó en el corazón de Moisés interceder y Dios respondió diciendo,

*Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. (Romanos 9.15)*

Y Dios tuvo compasión sobre Israel y mostró misericordia.

*Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. (Romanos 9.16)*

La soberanía de Dios, en Su divina elección, en Su predestinación. No es que yo hice mis grandes decisiones, lo que yo dispuse, no son mis obras que realicé, sino que para que pudiera estar dispuesto por elección Dios me escogió.

Y de esa manera, yo realmente no me puedo jactar en lo que yo soy o lo que he hecho, o incluso lo que espero hacer. Todo lo que puedo hacer es jactarme en la gracia y misericordia de Dios que escogió un miserable como yo. Estuve perdido y Él me halló. Fui ciego, más hoy veo yo. Oh, esa sublime gracia de Dios.

*Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. (Romanos 9.17-18)*

Esto no suena justo. Sin embargo, utilizando al Faraón como el ejemplo cuando Dios declara, “Yo endureceré al que endureceré”. Si regresamos a la historia del Faraón, leemos, “Y el faraón endureció su corazón contra Jehová”. Y leemos esto diez veces diferentes en que el Faraón endureció su corazón contra el Señor, dice, “El Señor endureció el corazón del Faraón”.

Es interesante que dos palabras hebreas diferentes se utilicen aquí. Una que dice, “el Faraón endureció su corazón contra el Señor” es tal cual como se traduce. Pero donde dice, “El Señor endureció el corazón de Faraón”, la palabra hebrea literalmente es, “El Señor hizo firme o puso rígido el corazón de Faraón”. Así que allí está el faraón endureciendo su corazón, endureciendo su corazón, endureciendo su corazón, y finalmente Dios se mueve y Él lo afirma realmente en esa condición de dureza.

Yo creo que si un hombre endurece su corazón una y otra vez contra Dios que esa es una posibilidad de que Dios entonces continuará y afirmará la decisión o elección de esa persona. Él lo afirmará en eso y aquello, por supuesto, es un momento trágico, porque yo pienso que eso constituye, realmente, el pecado imperdonable. Cuando un hombre ha llegado tan lejos en endurecer su corazón contra Dios que Dios entonces afirma su corazón. En el Nuevo Testamento vemos que las personas endurecieron su corazón contra Jesús. Ellos habían visto milagro tras milagro, demostración tras demostración. Jesús dijo, “Si no me creen a Mí, creen en las obras que hago porque ellas les dan testimonio”.

De esa manera, cada milagro que Cristo hizo era un testimonio para ellos de que Él era realmente el Mesías, pero ellos endurecieron sus corazones y ellos endurecieron sus corazones y ellos endurecieron sus corazones, y endurecieron sus corazones hasta que finalmente Juan nos dice, “Por eso ellos no podían creer”. Tenga cuidado si usted está endureciendo su corazón contra Dios, para que no llegue a ese lugar donde Dios afirme su corazón. Por eso, Dios declara, “A los que quiera endurecer, endureceré y sobre aquellos que muestre misericordia, mostraré misericordia”.

*Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? (Romanos 9.19)*

Si fue Dios que endureció mi corazón, entonces ¿cómo puede Él culparme a mí por haber tenido un corazón duro? Porque si es la voluntad de Dios que yo viva por lo que hago y soy opuesto a Él.

*porque ¿quién ha resistido a su voluntad? (Romanos 9.19)*

Y él dice,

*Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? (Romanos 9.20)*

Hay muchas personas que no quieren tomar la responsabilidad por lo que ellos son o por lo que ellos hacen. Y de esa manera, ellos buscan culpar a Dios. Ellos dicen, “Bueno, Dios me ha hecho así”, y buscan culpar a Dios. Adán buscó culpar a Dios en el comienzo cuando Dios dice: “Adán ¿qué has hecho?” Él dice, “La mujer que Tú me diste”. ¡Es tú culpa! Y el hombre busca culpar a Dios por lo que él es. “¿quién ha resistido a su voluntad? Si Dios me hecho así yo no puedo resistir Su voluntad”.

*¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? (Romanos 9.21)*

Y así, Pablo ahora introduce la figura del alfarero y el barro para expresarnos la relación de Dios con el hombre en demostrar esa asombrosa soberanía de Dios sobre el hombre. Como el alfarero tiene el poder sobre un poco de barro para hacer de eso una vasija hermosa, honorable o hacer una vasija de deshonra que es para ser tirada.

Así Dios puede crear toda clase de cosas. Y así,

*¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, (Romanos 9.22)*

Dios tiene mucha paciencia. Él tuvo mucha paciencia con Faraón. Él permitió que el Faraón se comprometiera tanto antes de que Él finalmente lo golpeará con poder. Hay personas, desafortunadamente, que malinterpretan la paciencia de Dios. Algunos de ellos la malinterpretan como debilidad, porque Dios le permite comprometerse con tanto mal y Él aún no le ha golpeado. Usted piensa, “Bueno, Él no es capaz de hacerlo”. O incluso peor, hay personas que malinterpretan la paciencia de Dios como aprobación. “Bueno, si

a Dios no le gusta la forma en que yo vivo, ¿por qué no me ha eliminado. Él podría haberlo hecho. Él tuvo la oportunidad. Por eso, si Él no me ha eliminado, debe ser que Dios aprueba estas cosas que yo estoy haciendo”. Y este es un trágico error cuando una persona malinterpreta la paciencia de Dios. Dios es paciente incluso con el mal, aquellos que están preparados para destrucción. Él les permite vivir su período de vida muchas veces, a pesar de que ellos están destinados para la destrucción. Él es paciente. Él tiene mucha paciencia con ellos. Él soporta muchísimo.

Pero por otro lado,

*y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, (Romanos 9.23)*

Dios nos ha preparado para gloria para que podamos experimentar las riquezas de Su gloria, vasijas de misericordia.

*a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. (Romanos 9.24-25)*

Cuando Dios habló a través de Oseas, el hecho de que la puerta de Su misericordia y gracia estará abierta a los gentiles y Él los llamará Su pueblo quienes realmente no son Su pueblo, quienes no son la nación de Israel. Y Él los llamará amados a quienes no fueron amados.

*Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente. También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; (Romanos 9.26-27)*

Así que no todo Israel quienes son descendientes de Israel, sin embargo el número cuando Dios prometió a Abraham sería como la arena del mar, innumerable. Aún así, Isaías dice, “Solo un remanente de ellos, solo una parte de ellos experimentarán la salvación”.

*porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes. ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado. (Romanos 9.28-33)*

Así que si Cristo se volvió una piedra de tropiezo para Israel y continua siéndolo hasta hoy, y de esa manera, Israel quien buscó la justicia a través de la ley nunca la alcanzó. Sin embargo, los gentiles quienes no buscaron justicia a través de la ley, sino buscaron justicia a través de la fe han alcanzado la justicia de Dios. Jesús dijo a Sus discípulos en Mateo 5, “A menos que su justicia exceda a la de los escribas y fariseos ustedes no entrarán en el reino de Dios”. Esta es realmente una declaración alarmante, estremecedora, y estoy seguro de que los discípulos realmente se dieron vuelta con esto, porque nadie siguió la justicia de la ley más circunspectamente que los fariseos.

Y aún así Jesús dice, “A menos de que ustedes sean más justos que estas personas ustedes no lo lograrán”. Y yo puedo imaginar el efecto inmediato que habrá sido esto, “Bueno, olvídale. No hay forma en que yo pueda hacerlo”. Y esto realmente será así si usted ha estado buscando la justicia por la ley. Usted debería olvidarlo, porque usted nunca será capaz de exceder lo que estas personas estuvieron haciendo. Pero los gentiles que no buscaban tras esta justicia a través de la ley sí alcanzaron esa justicia. ¿Por qué? Porque ellos la buscaron por la fe.